

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/277004156>

¿Choque de civilizaciones?

Article · December 2001

CITATIONS

0

READS

22

1 author:



[José Eduardo Jorge](#)

National University of La Plata

70 PUBLICATIONS 123 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Argentine Political Culture, Social Trust, and Democratic Values [View project](#)



The RG PTT Collaboration Pool : A Gamified Multidisciplinary Research Project [View project](#)

¿Choque de civilizaciones?

Por José Eduardo Jorge

Artículo publicado originalmente en la revista electrónica Cambio Cultural, Buenos Aires, Enero de 2002, analizando las consecuencias inmediatas del atentado terrorista del 11-S. Accesible en Internet Archive:

<https://web.archive.org/web/20050306194821/http://www.cambiocultural.com.ar/investigacion/clash.htm>

Si hay un punto de acuerdo sobre el 11 de septiembre, es que a partir de ese día el mundo cambió. Pero ¿qué forma está adquiriendo? ¿Estamos asistiendo realmente a un choque de civilizaciones? ¿Cómo puede buscarse el diálogo intercultural? En la nota el lector encontrará una síntesis de los principales trabajos y reflexiones de Samuel Huntington, Edward Said, Bernard Lewis, Gilles Kepel, Giovanni Sartori, Eric Hobsbawn y Timothy Garton Ash, entre otros

Tras el atentado del 11 de septiembre contra el **World Trade Center**, el mundo político y académico se pregunta si no estamos asistiendo al choque de las civilizaciones anunciado por **Samuel P. Huntington** en su ya famoso artículo publicado por **Foreign Affairs** en 1993. Escribía Huntington en esa oportunidad:

*"Es mi hipótesis que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será primariamente ideológica o primariamente económica. **Tanto las grandes divisiones de la humanidad como la fuente dominante de conflicto serán culturales.** Los Estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos políticos internacionales ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. El choque de las civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de fractura entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro".*

En el mismo escrito, Huntington indicaba que **"hay conflicto en la línea de ruptura que separa la civilización occidental de la islámica desde hace 1300 años"**, que esta interacción militar "podría hacerse más virulenta" y que en ambos lados "se ve como un choque de civilizaciones". Puntualizaba al final que "aquí no se trata de hacer una defensa de los conflictos entre las civilizaciones, sino de presentar **hipótesis descriptivas** de cómo podría ser el futuro. Y si éstas son hipótesis aceptables, es necesario considerar qué consecuencias tendrían para la política occidental" **(1)**.

En el libro en el que posteriormente amplió sus ideas, Huntington analizaba las causas del **resurgimiento islámico**, la inesperada aparición y ascenso de los movimientos islamistas a partir de los **años setenta**. Decía que "el problema subyacente para Occidente no es el fundamentalismo islámico. Es **el Islam, una civilización diferente cuya gente está convencida de la superioridad de su cultura** y está obsesionada con la inferioridad de su poder" **(2)**.

Las reacciones iniciales

No sorprende, entonces, que la expresión "choque de civilizaciones" haya sido desempolvada al día siguiente del ataque terrorista. Las imágenes televisivas de manifestantes palestinos celebrando el atentado, las agresiones sufridas en EEUU por miembros de la comunidad musulmana, contribuyeron a reforzar la **sensación de un conflicto entre culturas**.

El 13 de septiembre, en un artículo publicado en **Financial Times**, Dominique Moise, del **Institut Francais des Relations Internationales**, decía que la "oscura" predicción de Huntington "suena repentinamente menos extrema, menos abstracta y más plausible". Los terroristas habían logrado que Occidente recuperara el sentido de solidaridad debilitado después de la Guerra Fría. El mejor ejemplo era la afirmación "Todos somos Americanos" que había elegido como titular de su primera plana el diario **Le Monde**, una publicación, señalaba Moise, "bien conocida en los 50 por sus puntos de vista neutrales y, más recientemente, por sus posiciones a menudo antiamericanas".

Los líderes políticos en EEUU y Europa intentaron calmar los ánimos y enfocar el problema en el fenómeno del terrorismo global. El político más popular de Alemania, **Joschka Fischer**, del **partido Verde**, pidió un **fortalecimiento del diálogo intercultural**. "Haríamos bien en no dejarnos imponer esta estrategia" del choque de las civilizaciones, buscada por los autores del ataque, sostuvo.

El propio **Huntington**, entrevistado por el semanario alemán **Die Zeit**, calificó el atentado como un ataque "contra la sociedad civilizada de todo el mundo, contra la civilización como tal". El periodista le preguntó frontalmente si el mundo estaba asistiendo a un choque de civilizaciones. "No -respondió Huntington-, **el mundo islámico está escindido**. Que se impida la auténtica colisión depende de si los países islámicos colaboran o no con Estados Unidos en la lucha contra este terror".

Pero poco después el primer ministro italiano, **Silvio Berlusconi**, cometió un aparente exabrupto. Durante una visita a Berlín aseguró que "no podemos poner en el mismo plano a todas las civilizaciones. Hay que ser conscientes de nuestra supremacía, de la superioridad de la civilización occidental".

Las réplicas llegaron de todas partes. El presidente de la **Comisión Europea**, el italiano **Romano Prodi**, dijo que "no compartimos el punto de vista del señor Berlusconi" y que "no caeremos en ningún caso en una guerra de civilizaciones". El secretario general de la **Liga Árabe**, Amr Moussa, opinó que Berlusconi había "cruzado los límites de la razón".

El premier de Italia ofreció sus disculpas. El semanario on line egipcio **Al-Ahram** reflexionó si Berlusconi no había expresado acaso lo que muchos pensaban pero no podían decir, ejercitando "los viejos instintos populistas que le dieron tanto éxito en el pasado".

Orientalismo

El palestino **Edward Said** es profesor de literatura comparada en la **Universidad de Columbia**, también conocido por sus agudos comentarios políticos publicados regularmente en el diario británico **The Guardian** y en **El País** de España. Su principal trabajo, que data de 1978, es **Orientalismo**, una crítica de la investigación académica francesa, inglesa y norteamericana sobre las sociedades árabes del Medio Oriente y el norte de África. Said sostiene en su libro que "el

Oriente" es una representación, un **discurso particular construido por Occidente**, que nunca existió sino en la mente de los occidentales.

Una semana después del atentado contra el World Trade Center, Said advertía en una de sus columnas que "las pasiones colectivas están siendo canalizadas hacia una campaña a favor de la guerra que se parece extraordinariamente a la persecución de Moby Dick por el Capitán Ahab". Arguía que "el Islam y Occidente son banderas inadecuadas para seguir las ciegamente" y que **"no hay un solo Islam: hay varios Islam, igual que hay varios Estados Unidos" (3)**.

Su réplica directa al concepto de choque de civilizaciones llegaría un mes después, con un artículo que el diario El País publicó bajo el título de **El choque de ignorancias**. Allí lamentaba que "el espantoso atentado suicida cometido por un pequeño grupo de militantes trastornados y llenos de motivaciones patológicas se ha utilizado como prueba de la tesis de Huntington".

El centro de su crítica es que Huntington, igual que Bernard Lewis (ver más abajo), insisten "con imprudencia en la personificación de unas **entidades inmensas llamadas 'Occidente' e 'Islam'**, como si unas cuestiones tan complicadas como la identidad y la cultura existieran en un mundo de dibujos animados en el que Popeye y Brutus se golpean sin piedad (...) Ni Huntington ni Lewis dedican mucho tiempo a **la dinámica interna y la pluralidad de cada civilización**".

"En realidad -agregaba-, Huntington es un ideólogo, alguien que pretende convertir las '**civilizaciones**' y las 'identidades' en lo que no son, entidades cerradas y aisladas de las que se han eliminado las mil **corrientes y contracorrientes que animan la historia humana** y que, a lo largo de los siglos, han permitido que la historia hable no sólo de guerras de religión y conquistas imperiales, sino también de **intercambios, fecundación cruzada y aspectos comunes**" (4).

En *El choque de ignorancias* Said decía que Huntington se había basado en sus ideas sobre el conflicto entre el Islam y Occidente en un artículo escrito en 1990 por **Bernard Lewis** (para algunos el principal historiador occidental sobre el mundo árabe): **"Las raíces de la ira musulmana"**.

En ese trabajo, Lewis hablaba en efecto de un "choque de civilizaciones, la reacción quizás irracional pero seguramente histórica de un **antiguo rival** contra nuestra herencia judeo-cristiana, nuestro presente secular y la expansión mundial de ambos". Remarcaba sin embargo que era "crucialmente importante" no responder con una "reacción igualmente histórica pero también irracional contra ese rival". Además, sostenía que **"el movimiento hoy llamado fundamentalista no es la única tradición islámica. Hay otras, más tolerantes, más abiertas (...)** y podemos tener esperanzas de que esas otras tradiciones prevalecerán con el tiempo (...) Mientras tanto debemos tener gran cuidado en todos lados para evitar el peligro de una nueva era de guerras religiosas" (5).

Lewis busca la **causa de esa "ira musulmana"** y comienza por observar que, mientras en el cristianismo hay una **separación de la religión y la política** ("a César lo que es de César..."), en el Islam "la lucha del bien y el mal adquirió muy pronto dimensiones políticas e incluso militares". La humanidad quedaba dividida en **fieles e infieles**, a quienes los musulmanes debían traer al Islam. La **Cristiandad** fue reconocida pronto como un genuino rival y la pugna entre los dos sistemas dura ya catorce siglos. Pero **en los últimos trescientos años el Islam estuvo a la defensiva**. Los avances de Occidente y de Rusia, la invasión de ideas y estilos de vida foráneos e incluso los desafíos dentro de su propia sociedad, por parte de "mujeres emancipadas y chicos rebeldes", desataron la ira que "debía

dirigirse primariamente contra el enemigo milenarista y extraer su fuerza de antiguas creencias y lealtades".

Lewis piensa que el **sentimiento antiamericano de muchos musulmanes** no puede explicarse principalmente por el apoyo estadounidense a Israel o a regímenes árabes tiránicos y corruptos, o por el imperialismo o la explotación. Se pregunta porqué, si no, la hostilidad hacia Occidente es mucho mayor que la dirigida hacia Rusia, que "todavía gobierna, y no con mano blanda, sobre muchos millones de musulmanes renuentes". Sostiene que **los grandes cambios sociales, intelectuales y económicos** que han transformado al mundo islámico, y en particular el consumismo y el secularismo, **llegaron de Occidente** y no de la Unión Soviética.

"Es **el capitalismo occidental y la democracia** la que provee una alternativa auténtica y atractiva a los modos tradicionales de pensar y vivir. Los líderes fundamentalistas no se confunden al ver en la civilización occidental el más grande desafío al modo de vida que ellos desean retener o restaurar para su pueblo", concluía Lewis.

Pluralismo vs. multiculturalismo

Debido a la constante **inmigración de musulmanes** a Europa y Estados Unidos, las relaciones de éstos con el mundo islámico ya no están limitadas a los vínculos entre países.

En su último libro, **La sociedad multiétnica** (Madrid: Taurus, 2001), el politólogo **Giovanni Sartori** sostiene la polémica tesis de que los inmigrantes de otras culturas que no están dispuestos a integrarse a la sociedad que los recibe no deberían acceder fácilmente a los derechos de ciudadanía.

Sartori defiende una sociedad pluralista, basada en la tolerancia, el consenso y la integración dentro de la diversidad, pero se opone al **multiculturalismo**, pues entiende que éste defiende **una sociedad en la que las culturas minoritarias coexisten sin interrelacionarse**: cuando esas subculturas rechazan el pluralismo, la sociedad abierta se pone en riesgo a sí misma.

El libro de Sartori fue presentado en España en abril. En una entrevista concedida al diario El País, no tuvo empacho en decir que "**el Islam, que pasa ahora por un fuerte renacimiento**, es, yo diría hoy que absolutamente, al cien por cien, **incompatible con la sociedad pluralista y abierta de Occidente**".

"Los principios de las dos culturas son antagónicos -añadía- y son ellos los que nos consideran a nosotros los infieles aunque estén aquí, no nosotros a ellos". Decía creer que los inmigrantes musulmanes que llegan al sur de España e Italia "no tienen ningún deseo de integrarse salvo excepciones". Para el politólogo italiano, "si entras en un país que no es el tuyo y te beneficias de ello (...) **debes atenerte a los valores básicos de la sociedad que te acoge**. Si no lo aceptas, no es que yo te vaya a echar, pero no te hago ciudadano con los mismos derechos de un país cuyas reglas no aceptas".

Las bases sociales del Islamismo

Gilles Kepel es considerado uno de los principales expertos en el movimiento islamista. El autor de **La revancha de Dios** (Barcelona: Anaya & Mario Muchnik,

1991) dirige el programa de doctorado sobre el mundo musulmán del **Instituto de Estudios Políticos de París**.

En su último libro, **La Yihad. Expansión y declive del islamismo** (Barcelona: Península, 2001), Kepel sostiene que el movimiento se ha fracturado, **ha perdido su atractivo** y, como afirma el mismo título del trabajo, entró ya en una **fase de retroceso**.

Kepel piensa que los investigadores han puesto demasiado énfasis en la ideología del islamismo y que es necesario **examinar las fuerzas sociales** que participan en él. Este análisis le permite explicar **porqué el islamismo triunfó en Irán y fracasó, por ejemplo, en Egipto y Argelia**, así como diagnosticar su actual debilitamiento y disgregación.

Para Kepel los **movimientos islamistas** han sido siempre socialmente ambiguos. Estaban compuestos, de un lado, por la **juventud urbana pobre**, producto de la explosión demográfica y el éxodo rural, y que tuvo acceso por primera vez a la alfabetización. El otro grupo era **la burguesía y la clase media religiosa**, heredera de los comerciantes del bazar y marginada del poder tras la descolonización. Dentro de este sector había profesionales que fueron a trabajar a los países árabes productores de petróleo.

Tanto los jóvenes urbanos pobres como la burguesía del bazar **se identificaron con la ideología islamista**, que prometía restablecer la sociedad justa de los primeros tiempos del Islam y se oponía a gobiernos ya muy desgastados. **Khomeini triunfó en Irán porque supo atraer y unificar a los dos grupos sociales**. En **Egipto y Argelia**, sin embargo, el discurso islámico no fue producido por el clero, sino por **jóvenes intelectuales** que **terminaron ahuyentando a la clase media**. Además, los regímenes en el poder procuraron todo el tiempo escindir a los dos componentes del movimiento.

En su libro, Kepel sostiene que las nuevas élites que han llegado al poder en algunos países musulmanes tienen la oportunidad de aprovechar el declive del islamismo para promover un tipo de **"democracia musulmana"**.

En una entrevista concedida un mes antes del atentado al World Trade Center, Kepel afirmaba que "en los setenta **el islamismo** era una utopía. Pero ha dejado de serlo. **Ha estado en el poder y ha tenido corrupción, fracaso, injusticia, sexo, ya no tiene carácter prometedor**". En el mundo islámico soplan los vientos de la **explosión informativa** (de lo que es un ejemplo el fenómeno de la cadena de televisión Al-Jazeera), que representa un desafío tanto para los regímenes en el poder como para los islamistas".

En cuanto al **movimiento afgano**, Kepel indicaba que, a diferencia de lo que hacían los ideólogos islamistas de los setenta (leer libros y hacer política), en Afganistán se fue desarrollando una escolástica oscura que **"llevó a una nueva generación de jóvenes a considerar que la violencia es la única llave del éxito"**. Así como habían expulsado a los rusos del país, pensaron que podían derrocar a los regímenes de los otros países musulmanes. "Se equivocaron, por supuesto, porque se olvidaron que para eso hay que hacer política", sentenciaba el estudioso francés.

Pronósticos del siglo XXI

La **caída del muro de Berlín** en 1989 marcó, desde un punto de vista histórico, el **final del siglo XX**. Con la terminación de la guerra fría, el modelo occidental de democracia capitalista aspiraba a convertirse en universal. A través de los fenómenos simultáneos de la **globalización** y la **regionalización**, el mundo parecía encaminarse a un sistema de multipolarismo económico con una única superpotencia militar.

Las reformas de mercado y el **libre flujo de capitales e ideas** llevarían el desarrollo y la democracia a todas partes. En algunas de esas concepciones el mundo quedaba dividido en **tres grandes bloques económicos**: EEUU, el Este de Asia y Europa.

Muy pronto **Huntington vino a contradecir la idea del "fin de la historia"**. Planteó que el mundo del siglo XXI sería mucho más multipolar de lo que algunos pensaban. **Otras civilizaciones** no sólo habían dejado de sentirse inferiores a Occidente. Con su creciente poder económico, militar y demográfico, **empezaban a sentirse seguras de la superioridad de su cultura**. En particular, surgía China como la civilización capaz de desplazar a EEUU, en el lapso de algunas décadas, como la potencia hegemónica.

Decía Huntington en *El choque de civilizaciones*: "Si el desarrollo económico chino continúa durante otra década, cosa que parece posible, y si **China** mantiene su unidad durante el periodo sucesorio, cosa que parece probable, los países del este asiático y el mundo tendrán que reaccionar ante el papel cada vez más seguro de sí mismo de **este actor, el más grande en la historia humana**" (p. 276).

El atentado contra el World Trade Center obliga a **replantear una vez más los pronósticos sobre el siglo XXI**. Al evaluar las consecuencias del ataque terrorista, **Eric Hobsbawm** recordó que ya había adelantado que las dos grandes novedades del siglo XXI serían que EEUU no podría gobernar el mundo por sí solo y que las guerras no se librarían exclusivamente entre Estados, sino además entre éstos y poderosas organizaciones no estatales.

Para Hobsbawm el ataque terrorista abre un **periodo de inestabilidad similar al que tuvo lugar en Europa con la serie de atentados contra los reyes a fines del siglo XIX**. La posibilidad de que el proceso termine o no en una guerra depende de lo que haga EEUU. Considera probable que haya **revoluciones y golpes de Estado en los países de Medio Oriente** y, frente al **terrorismo**, opina que "hace falta una **respuesta colectiva**, de todos los Estados que se ven amenazados. Esto vale también para **los chinos y los rusos**".

El periodista e historiador británico **Timothy Garton Ash** (*Historia del presente*, Barcelona: Tusquets, 2000) cree que **el atentado** contra el World Trade Center cambió el mundo porque **transformará la mentalidad del hombre medio norteamericano**, que nunca se preocupó verdaderamente por el mundo exterior y, desde Vietnam, impidió a sus líderes arriesgar la vida de soldados estadounidenses. Coincide en que la mejor solución sería una **acción internacional contra el terrorismo**, coordinada por Naciones Unidas y que incluya a China y Rusia.

"En lugar del choque de civilizaciones de Samuel Huntington -afirma- **tendríamos la defensa de la civilización en singular**. Y entre los cimientos de la civilización

están los derechos humanos de todos y el derecho internacional aplicado a todos por igual".

José Eduardo Jorge
Enero de 2002

REFERENCIAS

(1) El lector puede leer el **artículo original de Huntington** en la edición en español de Foreign Affairs.

(2) **Samuel P. Huntington. El choque de civilizaciones** (Buenos Aires: Paidós, 2000), p. 259. Para el autor, el **resurgimiento islámico** fue a la vez un producto de la modernización y del esfuerzo por enfrentarse a ella. Los fenómenos de urbanización, movilización social, niveles más altos de alfabetización y educación, mayor interacción con Occidente y otras culturas, habrían debilitado los vínculos de la aldea y provocado **alienación y crisis de identidad, que fueron aliviados por los símbolos y las creencias islámicas**. Las otras causas del resurgimiento habrían sido el fracaso de las soluciones de origen occidental, como el nacionalismo y el socialismo; el boom del petróleo de los años sesenta, que incrementó el poder y la riqueza de muchos países musulmanes y, finalmente, el enorme crecimiento demográfico: los musulmanes serían en el año 2000 el 20% de la población mundial (pp. 137-138). Huntington observaba además que "donde quiera que miremos a lo largo del perímetro del islam, los musulmanes tienen problemas con sus vecinos" (p. 307). Atribuía esos antagonismos al hecho de que "el Islam ha sido desde el principio una religión glorificadora de la espada"; al legado de su expansión original, por el cual musulmanes y no musulmanes son hoy vecinos en toda Eurasia; al carácter "absolutista" de la fe musulmana que "**funde religión y política** y traza una línea claramente marcada entre quienes pertenecen al Dar al-Islam y los que constituyen el Dar al-Harb"; a la ausencia de uno o más Estados centrales en el Islam capaces de mediar en los conflictos; por último, al gran número de jóvenes varones desempleados (pp. 315-318). Subrayaba que "mientras el Islam siga siendo Islam (como así será) y Occidente siga haciendo Occidente (cosa que es más dudosa), **este conflicto fundamental entre dos grandes civilizaciones y formas de vida continuará definiendo sus relaciones en el futuro** lo mismo que las ha definido durante los últimos catorce siglos" (p. 253).

(3) **Edward W. Said, Pasión colectiva**, El País, 19 de septiembre de 2001. Los links a este y otros artículos del autor, en español y en inglés, están disponibles en www.edwardsaid.org

(4) **Edward W. Said, El choque de ignorancias**, El País, 16 de octubre de 2001. El link a este y otros artículos del autor está disponible en www.edwardsaid.org

(5) **Bernard Lewis, The roots of Muslim rage**, The Atlantic Monthly, September 1990, Volume 266, Nº 3, pages 47-60 (la traducción es nuestra). Disponible on line en: www.theatlantic.com/issues/90sep/rage.htm

Las **citas periodísticas** incluidas en este artículo fueron extraídas de las siguientes fuentes. **Timothy Garton Ash**: El País, 15/9/01, ¿Es el comienzo del siglo XXI?; El Mundo, 26/09/01, "Europa tendrá ahora el desafío de cuidarse ella sola". **Eric Hobsbawm**: Clarín, 19/9/01, "Estados Unidos no está en condiciones de gobernar el mundo". **Samuel Huntington**: El País, 18/9/01, "Ha sido un ataque de vulgares bárbaros contra la sociedad civilizada de todo el mundo". **Gilles Kepel**: El País, 11/8/01, "El islamismo ha agotado su atractivo". **Romano Prodi**: Europa Press,

27/9/01, "La UE rechaza las declaraciones de Berlusconi sobre la superioridad de Occidente sobre el Islam". **Dominique Moisi**: Financial Times, 13/9/01, "Welcome to the new, new world order". **Joschka Fischer**: El País, 17/9/01, "El ministro de exteriores advierte contra un choque de civilizaciones"" **Giovanni Sartori**: El País, 8/4/01, "La inmigración sin límites es una amenaza". **Al-Ahram**: Al-Ahram Weekly on line, 4-10 October 2001, Issue N° 554, "Playing the war of civilizations".